

Contracultura cristiana

Junio 23, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Romanos 12:14-23

Bendigamos a los que nos persiguen; bendigamos y no maldigamos. ¹⁵ Gocémonos con los que se gozan y lloremos con los que lloran. ¹⁶ Vivamos como si fuéramos uno solo. No seamos altivos, sino juntémonos con los humildes. No debemos creernos más sabios que los demás. ¹⁷ No paguemos a nadie mal por mal. Procuremos hacer lo bueno a los ojos de todo el mundo. ¹⁸ Si es posible, y en cuanto dependa de nosotros, vivamos en paz con todos. ¹⁹ No busquemos vengarnos, amados míos. Mejor dejemos que actúe la ira de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.» ²⁰ Por lo tanto, si nuestro enemigo tiene hambre, démosle de comer; si tiene sed, démosle de beber. Si así lo hacemos, haremos que éste se avergüence de su conducta. ²¹ No permitamos que nos venza el mal. Es mejor vencer al mal con el bien.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La Carta a los Romanos ocupa el primer lugar entre las epístolas del Nuevo Testamento simplemente porque es la más larga. Aunque ese fue el motivo de su inclusión al principio de sus cartas, tiene sentido porque los primeros 11 capítulos de esta carta nos muestra el fundamento teológico de la historia de la salvación paso por paso. Ofrece así una introducción a todas las epístolas del Nuevo Testamento. Al llegar al capítulo 12, que es el que nos interesa aquí, observaremos el cambio de vida que Dios espera de los creyentes después que entendieron su obra de misericordia por la humanidad totalmente perdida y desahuciada (destacada en los primeros 11 capítulos).
- Temario de los primeros once capítulos: 1 La culpabilidad del hombre. 2. Nadie escapa del juicio divino. 3. Como nadie es justo, la justicia viene por medio de la fe. 4. El

ejemplo de Abrahán que le creyó a Dios. 5. Cristo, el segundo Adán, produce una nueva humanidad. 6. Como cristianos ya no servimos al pecado sino a la justicia. 7. La ley nos muestra nuestro pecado y nos lleva a Cristo. 8. Ya no vivimos según los deseos humanos sino según el Espíritu Santo. 9. Como vasos de barro no tenemos derecho a discutir con nuestro alfarero, Dios. 10. Invocamos a Dios porque somos salvos por la fe que viene por medio de la predicación. 11. Dios no desecha a su pueblo, pero injerta nuevas ramas, los gentiles. Capítulo 12: Un cambio de vida radical entre cristianos.

- En los primeros capítulos Pablo hace mucho más que enseñar doctrina que afecta nuestro pensamiento. Pablo explica teológicamente el evangelio. Con esa explicación del evangelio ahora nos introduce a una nueva forma de vida. En otras palabras, cuando desobedecemos a Dios y no nos comprometemos a un cambio de actitud y de conducta, lo hacemos porque no entendimos el evangelio explicado en los primeros capítulos. A partir del capítulo 12 se enseña al evangelio en acción entre los creyentes.
- Pablo pretende corregir malos entendidos relacionados al evangelio. De esa forma puede corregir la vida desobediente de algunos creyentes en la congregación. No tenemos mucha información de lo que sucedía en la congregación de Roma, pero sabemos que había tensiones entre los creyentes de origen judío y los de origen gentil. Pablo intenta que los creyentes no solo modifiquen sus conductas sino que entiendan cómo funciona el evangelio en acción. Tal vez había rencores, celos, y peleas entre los creyentes. Algunos querían vengarse, y alejarse de las personas que eran conflictivas o que les habían hecho daño. En pocas palabras, algunos vivían como seres humanos que todavía no habían conocido el evangelio.
- ¿Cómo es el evangelio? El evangelio es amor, y no un amor de palabra solamente, sino un amor cómo el de Cristo, que se sacrifica por el caído, el apartado, el que es enemigo de Dios para lograr una paz profunda, verdadera y eterna. El apóstol Juan lo dice así:

“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).

- Pablo da algunos ejemplos de conducta evangélica. Notemos que el cambio de pensamiento y de conducta entre el viejo hombre y el nuevo hombre es radical. Aquí se cambia el concepto de justicia. Ya no es más “el ojo por ojo y diente por diente”, ni el pagar a cada uno según su merecido. Ahora es amar al prójimo a la manera de Jesús.
 - Bendecir en lugar de maldecir a los que nos persiguen, nos tratan mal, y por supuesto, no se merecen nuestra consideración.
 - Empatía. Estar al lado de aquél que sufre, y con el que está contento. ¿Crees que es más fácil estar con alguien que está contento? Sí, si no lo envidias.
 - Privilegiar a los humildes. Eso significa practicar la empatía y descubrir la bendición de no ser engreído, arrogante, altivo. La humildad de Jesús es un ejemplo.
 - No devolverle al otro sus malas acciones con malas acciones. Devolver bien por mal mata el efecto nocivo de la maldad del otro.
- El versículo 18 merece atención especial. “*Si es posible, y en cuanto dependa de nosotros, vivamos en paz con todos*”. La paz es necesaria para una convivencia armónica, por lo tanto, los que hemos sido cambiados por la sangre de Cristo procuramos vivir en paz con todos. El llamado de atención aquí es que no siempre es posible vivir en paz porque se requiere que ambas partes pongan de sí mismo la buena voluntad de vivir en paz. Pero eso no siempre sucede. Ya tenemos experiencia en eso. Las negociaciones de paz muchas veces fallan porque hay quienes no quieren dar el brazo a torcer. La paz no se puede imponer.
- Los cristianos tampoco podemos crear la paz en los demás, lo más que podemos hacer es crear un ambiente pacífico. ¿Por qué? Porque no generamos paz, sino que simplemente transmitimos la paz que recibimos de Jesucristo. Recordemos las palabras

y acciones de Jesús en la reunión final con sus discípulos: “La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da” (Juan 14:27). Esta es una situación harto difícil de aceptar porque preferimos la paz ante que el conflicto. Pero esa es la realidad del evangelio. Cristo quiere darle la paz a todos, pero no todos quieren recibirla. Prefieren seguir como enemigos de Dios.

- Hacerle bien al que nos ha hecho mal es humanamente extenuante, pero en el poder de Cristo es posible evitar la venganza y tratar a los demás como Cristo nos trató a nosotros. Nuestros pecados lo lastimaron, pero en vez de devolvernos el daño que le causamos, él cargo nuestros pecados y los llevó a la cruz, y se dejó castigar para que nosotros saliéramos librados. En definitiva, el evangelio en acción es contracultural. No se parece en nada a la forma en que nos manejamos diariamente cuando ejercemos nuestra propia voluntad.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo cambió el evangelio tu forma de vida?
2. ¿En qué situaciones puedes reconocer que el evangelio hace una diferencia en tus relaciones?
3. ¿Has tenido alguna experiencia en la cual un creyente –tal vez un hermano de tu congregación– ha practicado contigo la ley del amor, es decir, que no te ha juzgado de acuerdo al “por tal crimen tal castigo” sino que te ha juzgado con gracia?
4. ¿Cómo tratas a tus enemigos?
5. ¿Cómo te gustaría que tus enemigos te trataran?

6. ¿Cómo te ha tratado Dios?
7. A veces intentamos imponer la paz por reglamento. Después de leer este pasaje de Pablo, ¿cómo piensas que puedes crear un ambiente pacífico quienes te rodean?
8. Jesús fue el evangelio encarnado. Observa su ministerio en la tierra para aprender cómo se vive el evangelio en comunidad y ora para que Dios te haga semejante a Cristo para vivir bajo la ley del amor y de la gracia.